

La cueva sepulcral de la «Degollada de la Vaca»

por LUIS DIEGO CUSCOY

La Isla de La Gomera, si hemos de creer a sus habitantes y a los que se interesan por cuestiones aborígenes, es extremadamente rica en yacimientos arqueológicos. Se habla de que todos sus barrancos—que no son pocos—, cabezos acantilados y laderas guardan numerosas cuevas, con preferencia funerarias. Se llega a afirmar incluso que la mayoría de aquéllas permanecen invioladas, ya que en dicha isla la curiosidad viene frenada por una ponderada nota de respeto y la barbarie puesta en acción no se descubre como con harta y dolorosa frecuencia suele ocurrir en otros sitios, precisamente sobre lugares de gran interés para la prehistoria canaria.

En efecto: todo informador determina con una relativa exactitud los puntos en los cuales se asegura que hay cementerios aborígenes. Éstos han sido casi siempre descubiertos por pastores. De informadores diversos se han podido recoger los siguientes informes: que hay vestigios de estaciones primitivas en *Imada*, del término de Alajeró, en el Sur de la Isla; en *Aluce* lugar situado en los altos de Punta Llana, al Norte de San Sebastián; *Majona*, al Este de Agulo y en el Norte de la isla, punto donde además se dice que existen restos de edificaciones primitivas, lo mismo que en el Barranco de Agulo, en el término del mismo nombre. Se señalan también como zonas donde se hallan ubicadas estaciones primitivas los barrancos de *Ayamorna*, *San Antonio* y *Pico de la Tosca*. En este último es donde está emplazada la cueva sepulcral motivo de este trabajo.

No siempre los informes de las gentes suelen satisfacer a la hora de la comprobaciones; mas no es posible prescindir de la previa información, ya que de ella se deducen siempre posteriores descubrimientos, es decir, abren el camino a una eficaz exploración.

El dato facilitado conduce las más de las veces a una estación que, considerada aisladamente, acaso no tenga un mayor interés: pero es lo cierto que desde ella se puede desplegar más tarde una acción que, con frecuencia ya comprobada, acaba por ofrecer un esquema de perfiles lo suficientemente claros respecto a detalles de vida aborígen. Así, por ejemplo, el descubrimiento de un yacimiento funerario, sea de la calidad que sea, puede conducir a la determinación de una habitación y de ésta al señalamiento de un poblado.

Por esta causa es siempre conveniente utilizar el dato facilitado por las gentes que habitualmente viven en laderas, acantilados y montañas, como suelen ser los pastores, campesinos, leñadores, etc. Con frecuencia los informes vienen cargados de detalles fantásticos, como nos ha ocurrido cuando al tratar de puntualizar unas referencias se nos ha hablado de unas cuevas inaccesibles, situadas en paredes verticales de basalto, en el punto medio de las márgenes de un barranco y a más de 100 metros de altura, en cuyas cuevas se ven nada menos que los restos de unos telares.

La fantasía gira siempre en torno a estos aspectos: a la inaccesibilidad de las cuevas, a las cosas misteriosas y extrañas que en ellas se encierran, y a su gran profundidad, de fin no alcanzado todavía.

Parejo a la fantasía corre el temor que infunden los yacimientos funerarios: sabemos que a veces basta la sola presencia de un cráneo para que el pastor o campesino huyan amedrentados. Este temor, en el campesino gomero, se atenúa por el respeto que siente hacia sus lejanos antepasados; temor y respeto que han dado como consecuencia la conservación, en muchos casos, de necrópolis primitivas. Así ha sucedido con la cueva sepulcral que nos disponemos a estudiar.

En otras Islas donde este respeto falta—por ejemplo en la de Tenerife—, vence el temor, pero en verdad que de extraña manera: destruyendo el objeto que lo infunde, que por ser el cráneo, símbolo y figura de la muerte, acaba siendo aplastado bajo piedras o lanzado al abismo. En estas necrópolis suelen encontrarse intactos todos los huesos del esqueleto, a excepción del cráneo.

Las referencias recogidas en la isla de La Gomera se refieren a lugares grandemente distanciados unos de otros, como ocurre, por ejemplo, entre Agulo y Alajeró, puntos que están situados al Norte y al Sur de la isla respectivamente. Una labor exploradora de conjunto, es decir, de zonas extremadamente amplias, adquiriría proporciones inusitadas si se

tiene en cuenta lo accidentado del terreno y el esfuerzo que aquí hay que desarrollar para la más pequeña labor de excavación.

Por todo ello se ha preferido escoger un pequeño sector dentro de la zona de San Sebastián de La Gomera en el cual se hallan comprendidos el *Pico de la Tosca*, el *Barranco de San Antonio* y el paraje costero de *Punta Llana*. Precisamente en este último punto hemos estudiado los *concheros* gomeros que han sido objeto de otro trabajo rendido a la Comisaría Provincial de Excavaciones. bajo cuya orientación hemos llevado a cabo estos primeros estudios de arqueología gomera.

En el *Pico de la Tosca* se eligió *La Degollada de la Vaca* por encontrarse en ésta el pequeño yacimiento funerario a que nos venimos refiriendo.

* * *

Hasta hoy ninguna noticia exacta tenemos acerca de yacimientos de esta naturaleza con relación a la isla de La Gomera. Son desconocidos tanto las viviendas, poblados, cuevas habitación, como cerámica y demás circunstancias etnográficas. De aquí el indudable interés que tiene el descubrimiento y estudio de esta necrópolis de *La Degollada de la Vaca*.

La primera noticia nos la comunicó el erudito local don Lino Armas Darias quien, además, nos señaló el itinerario y nos indicó el guía. La cueva fué descubierta hace algún tiempo por un pastor, el cual dió a conocer su descubrimiento a otros compañeros de pastoreo. De esta forma la noticia llegó a la Villa de San Sebastián, pero la verdad es que nadie intentó ir al lugar del descubrimiento. Por esta causa se desconocía el estado actual del mismo.

De San Sebastián parte una pista que va bordeando el pie de las montañas que se elevan por el Poniente. La pista hay que abandonarla en *El Jorado*, pequeño caserío, que, como todos los de la comarca, se asienta en la base de la montaña y al borde del barranco, el de *San Antonio*, en este caso. Se inicia la ascensión por una rápida pendiente. Es tan pronunciado el declive, que en poco espacio de recorrido se gana considerable altura. El paisaje es agreste e impresionante: cada elevación, que culmina en agudo picacho -cabezo-, se despliega en doble vertiente y al fondo de cada una de ellas, la línea gris de un barranco con el álveo cubierto de grandes cantos rodados. La isla, toda, es una sucesión ininterrumpida de barranco, ladera, cabezo o picacho; de nuevo, al lado opues-

to, ladera y barranco. Una y otra vez en todo el contorno de la isla, sin solución de continuidad.

La Degollada de la Vaca no es otra cosa que el paso de una ladera a otra. Se halla al pie del *Pico de la Tosca*, más bien en su cima, tras la montaña de *El Molino*. Es un corte natural que da acceso a las dos vertiente contiguas *Banda de Fabián* y *Cañada de Piedra Gorda*. Este paso—degollada—se presenta a veces encajonado entre diques basálticos que sobresalen semejando restos de muros ciclópeos. En la Fig. I se ha recogido fotográficamente el paraje con su corte bien visible: rocas de basalto cavernoso a ambos lados de la garganta y una vegetación constituida por euforbias, alguna especie de *sempervivum* y algún que otro arbusto desnudado por el constante soplar del viento.

Desde lo alto se divisa al fondo, blanqueando, el *Barranco de la Laja*, con algunas palmeras en sus márgenes. Se destacan asimismo los restos nudosos de antiguos diques, hoy disgregados, y en las más bajas estribaciones de la ladera opuesta se ordenan escalonadamente algunas huertas de platanera labrada en la laderas misma—y las masas oscuras de algunos árboles frutales, en su mayoría higueras. La presencia de agua en estos minúsculos valles los transforma en lugares extremadamente fértiles, a lo que contribuye también la tibieza y benignidad del clima.

En *Lomito Fragoso* confluye el *Barranco de Aguajilva* con el de *La Laja*: de esta confluencia parte el *Barranco de San Antonio* o de *la Villa*. *La Degollada de la Vaca*, que como ya se dijo permite el paso de un barranco a otro o de una a otra cañada—de Norte a Sur partiendo de la *Banda de Fabián* a la *Cañada de Piedra Gorda*—se halla cerca de la cima del cabezo, a unos 600 metros sobre el nivel del mar. Unos 20 metros más arriba está situada la cueva sepulcral.

Recógese en la Fig. II la cima del cabezo coronada por una *Euphorbia canariensis*. Debajo mismo de esta euforbia se encuentra la cueva.

* * *

Nos acompañan en la ascensión el profesor Don José María Segovia y Don José Armas Darias, antiguo alumno de esta Facultad, a quien debemos todo lo referente a la toponimia de la zona.

Hemos hallado a mitad de la cuesta a un pastor que ha accedido a servinos de guía, pues conocía el emplazamiento de la cueva. No siempre es tarea fácil descubrir estos yacimientos por lo disimulado y oculto del

lugar donde habitualmente se encuentran. Por este pastor hemos sabido que el yacimiento fué descubierto no hace más de tres años, con motivo de acogerse unos pastores a la entrada del mismo. Fueron hallados dos cadáveres. Respecto a objetos—cerámica, utensilios, etc.—, no se halló ninguno en el interior en el instante del descubrimiento.

La cueva sepulcral de *La Degollada de la Vaca* se halla bajo unos prismas basálticos y su boca exterior, muy irregular, simula dos pequeños arcos, de mayor abertura el correspondiente a su parte Sur. La verdadera entrada al enterramiento se halla a 0'70 mts. más al interior, donde se abre otro arco de trazado más regular que el de la boca externa, y que tiene 0'90 mts. de ancho por 0'85 mts. de altura (Fig. IV).

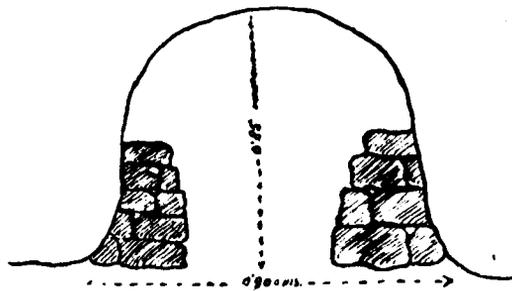


Fig. IV

Desde el camino que pasa junto a la cueva—de la que está separado pocos metros—y que conduce a la cúspide del picacho, sólo es visible la boca exterior de aquélla, o sea, la que en la Fig. III se descubre bajo los prismas de basalto que caen verticalmente.

Al estudiar ahora este yacimiento se explica en parte cómo ha podido permanecer hasta fecha tan reciente sin haber sido descubierto sobre todo si se tiene en cuenta que se halla enclavado en parajes sumamente transitados por pastores. La razón está en que su boca interior—la entrada verdadera del enterramiento—se hallaba perfectamente cerrada con una pared de piedra seca levantada con piedra basáltica, con preferencia pequeños bloques perfectamente prismáticos, como puede verse en la citada figura III, primer término de la derecha. Las cercanías de la cueva, y aun ladera abajo, están totalmente cubiertas de materiales de igual naturaleza, procedentes de la fragmentación de las grandes masas pétreas que allí existen.



**Fig. 1. Barranco de la Loja
desde la Degollada de la Vaca (La Gomera)**



Fig. II. Cima del Cabezo y entrada de la cueva de la Degollada de la Vaca



Fig. III. Boca exterior de la cueva

De la primitiva pared que obturaba esta necrópolis no quedaban más que unos restos adosados a los lados de la boca; es decir permanecían en su sitio los que no fué necesario separar para entrar en la cueva. La disposición de dichos restos de pared y el número de piezas están recogidos en el gráfico de la Fig. V.

La cueva se orienta al Este. Su planta presenta la figura de un óvalo de contorno muy irregular (Fig. V). Su boca—E-F— tiene una anchura de 0'90 mts ; el eje mayor—A-B—una longitud de 3'73 mts., y el eje

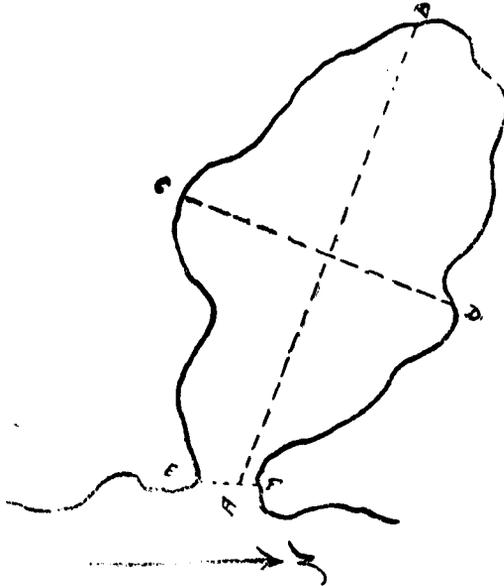


Fig. V

menor—C-D—, 2'20 mts. La altura máxima en el interior se halla en el centro, y alcanza un metro veinticinco centímetros, altura que va disminuyendo a medida que se llega al fondo de la cueva, pues su interior es abovedado.

En el momento de la excavación fueron hallados dos esqueletos. Los cráneos estaban cuidadosamente colocados hacia el fondo y apoyados contra la pared. Estos cráneos, según manifestó el pastor que nos guía, habían sido sacados al exterior múltiples veces con el fin de contemplarlos: esto lo hacían casi todos los pastores que por allí transitaban. Des-

pués de satisfecha la curiosidad, eran cuidadosamente devueltos a la cueva. Debido a este entrar y salir no guardan los esqueletos su orden natural, aunque gran parte de ambas columnas vertebrales se conservaban ordenadas. Gracias a ello se ha podido determinar con exactitud la primitiva colocación de los dos cuerpos allí depositados, cuya dirección era la misma del eje A B de la Fig. V. En este caso, la colocación citada venía condicionada a la forma y dimensiones de la cueva. Inútil es decir que en ésta no se descubría la más leve huella de obra debida a la mano del hombre, salvo el indicado muro de cierre.

Retirados los esqueletos se procedió a la excavación. Se halló una capa de tierra variable entre 10 y 15 centímetros de espesor. Entre ella se descubrieron algunos trozos de troncos carcomidos y otros que fueron identificados como raíces de helecho.

Según dictamen del Dr. Macías, de San Sebastián de La Gomera, y posteriormente del Dr. Jerez, en Tenerife, los esqueletos pertenecen a individuos de distinto sexo: uno de mujer joven y otro de hombre de edad avanzada.

Como detalle interesante el cráneo de mujer presenta aún restos de momificación: parte del frontal hasta el borde del parietal izquierdo se hallan recubiertos de piel, y en algunas pequeñas zonas de la misma se ven claramente los puntos de inserción del cabello.

* * *

A la vista de los detalles expuestos, podemos sacar las siguientes conclusiones:

Ya se dijo al principio que por no poseer datos positivos de yacimientos funerarios de la isla de La Gomera, éste de *La Degollada de la Vaca* hay que estudiarlo aisladamente por ahora ante la imposibilidad de compararlo con otro. Por lo tanto, las conclusiones tienen un carácter provisional. Como por otro lado, un intento de comparación siempre es interesante por los datos que aporta, vamos a proceder a relacionar esta cueva sepulcral con otras de naturaleza semejante descubiertas y estudiadas en la isla de Tenerife. Así podemos decir:

1.º - Que es un modesto enterramiento para el cual se utilizó una cueva de pequeñas proporciones;

2.º - Que estos enterramientos aparecen aisladamente, casi siempre dentro del área de un poblado primitivo, al cual corresponde una necrópolis colectiva de proporciones más extensas, y por lo mismo, de nume-

rosos enterramientos. En este caso, la de *La Degollada de la Vaca* pudiera muy bien ser el enterramiento aislado a que nos referimos, permaneciendo ignorada la verdadera necrópolis hasta tanto no sea estudiada la zona y determinado, como no puede ser por menos, el poblado;

3.º—Que su boca aparece obturada por una pared de piedra seca, repitiéndose aquí el caso corriente en Tenerife cuando se trata de cuevas de boca estrecha y de exiguas proporciones. en las que, además, no se han practicado más de dos enterramientos;

4.º—Contrariamente a lo que acontece en los yacimientos funerarios de Tenerife, el de *La Degollada de la Vaca* no ha ofrecido vestigios cerámicos, ni de utensilios, como tampoco ningún objeto de ornamento. En dicha isla, y en toda necrópolis aparecen restos de vasijas, punzones de hueso, cuentas de collar y *tabonas* o raspadores de obsidiana. No sabemos si entre las rocas de la isla de La Gomera se encuentra la obsidiana: la ausencia de lascas de este mineral tanto aquí como en los *concheros* de *Punta Llana*, bien pudiera explicarse por la carencia del mismo. Por lo que respecta a los objetos más arriba citados —útiles y ornamentales— mientras no se amplíen estos trabajos de exploración y excavación nada puede decirse. La no presencia de los mismos en esta necrópolis pudiera obedecer a dos razones: que los ritos funerarios gomeros fuesen distintos de los Tenerife, o bien, que la modestia del yacimiento estudiado ahora excluyera la colocación de aquellos objetos; y

5.º—Respecto a la presencia de raíces de helecho, habrá que pensar en la alimentación del aborigen, en la cual entraban raíces pertenecientes al vegetal citado y de las cuales se obtenía gofio.